

**Antonio Chicharro, *Entre lo dado y lo creado. Una aproximación a los estudios sociocríticos* (Prólogo de Katarzyna Moszczyńska), Varsovia, Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de la Universidad de Varsovia, 2012, 140 págs. ISBN: 978-83-60875-25-4.**

Miguel Ángel GARCÍA  
(*Universidad de Granada, España*)

Todo lector interesado en las bases epistemológicas y las diversas corrientes de los estudios literarios sociológicos sabe que los trabajos del profesor Chicharro dedicados a esta materia son de todo punto indispensables. Pensemos, sin ir más lejos, y por poner solo tres ejemplos de los varios a los que se podría acudir, en el exhaustivo panorama sobre la teoría de la crítica sociológica que preparó hace unos años para el volumen coordinado por Pedro Aullón de Haro, *Teoría de la crítica literaria* (1994), en sus aportaciones al volumen conjunto *Sociología de la literatura* (1996), dirigido por Antonio Sánchez Trigueros, y sobre todo en el libro *El corazón periférico. Sobre el estudio de literatura y sociedad* (2005). Hablar hoy en día en España de sociología de la literatura, desde el punto de vista teórico y crítico, se convierte casi en imposible sin tener en cuenta el prolongado y decisivo esfuerzo de Antonio Chicharro por reser-

varle un lugar de primer orden a esta disciplina en el seno de los estudios literarios, o de lo que él mismo ha llamado en otra ocasión las “ideologías literaturológicas”.

Todo esto no quita que, en el trabajo que comentamos, quede expuesto con meridiana claridad el especial estatuto teórico de la sociocrítica en relación con la sociología literaria. Hasta el punto de que sus fundadores, Duchet y Cros, por encima de las particularidades de sus respectivos métodos, por así llamarlos, coinciden en postular que la sociocrítica se aparta de la sociología de la literatura, al menos de los planteamientos de la sociología empírica o de aquellos que tratan de establecer una relación ingenua (contenidista o fundamentada sin más en los mecanicismos del “reflejo”) entre Literatura y Sociedad. Es decir, entre texto y contexto, o bien *entre lo creado y lo dado*, que son justamente los términos de los que, en explícito homenaje a la profesora polaca M. P. Malcuzyński, se sirve aquí el profesor Chicharro. No debe olvidarse que este libro ha visto la luz en el Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de la Universidad de Varsovia, desde donde Malcuzyński amplió con sagacidad los horizontes de la sociocrítica. Pero *Entre lo dado y lo creado* es otro reconocimiento a la labor del maestro Edmond Cros, con quien Antonio Chicharro viene manteniendo una fructífera relación personal y científica desde hace años, colaboración que ha llevado a que la revista *Sociocriticism*, publicada hasta 2006 por el CERS de Montpellier, haya pasado a editarse, en su segunda época, en la Universidad de Granada.

De la utilidad de los estudios sociocríticos en nuestro mundo actual da buena cuenta el profesor Cros en la entrevista que el propio Chicharro le realizó en 2004 y que ahora ha tenido el acierto de incluir en este libro. Quien la lea comprenderá hasta qué punto la práctica sociocrítica crosiana responde a un claro compromiso intelectual, el mismo que ha llevado a Chicharro a interesarse una

y otra vez por la teoría y la práctica poética social de un poeta como Celaya, y a estar siempre alerta sobre las investigaciones que no entienden la literatura como algo desconectado de la sociedad. Esto es, como un hecho puramente lingüístico o estético, autónomo y de-socializado. La filosofía marxista de la historia, señala Cros, le convenció de que la literatura no se puede estudiar si no es en relación con la totalidad histórica en la que está inmersa. No se trata, contra lo que pudiera parecer, de una proposición teórica anclada en el pasado, trasnochada, sino con efectos muy esclarecedores para un correcto análisis de nuestro presente más ominoso.

Todavía en la entrevista mencionada, Cros argumenta que sus teorías tratan de sacar a la luz los trayectos ideológicos que se hallan en el fondo de los textos de ficción y que no somos capaces de entender a primera vista. De modo que la sociocrítica aspira a enseñar a liberarnos de las “enajenaciones ideológicas”. Vale la pena destacar, a este respecto, el modo en que Cros entiende los “ideogramas” de posmodernidad y mundialización o globalización. La noción de posmodernidad vendría funcionando en el discurso social de los últimos treinta años como el prolegómeno de la mundialización, de la homogeneización socioeconómica y sociocultural total. No era sino la globalización (económica, neoliberal) lo que se venía agazapando en el trasfondo del término posmodernidad (elaborado desde el campo de la cultura). Claro que globalizar o mundializar, concluye Cros, significaría privatizar, desprestigiar la esfera de lo político –de lo público– para sustituir el poder del Estado por el de las fuerzas económicas. El éxito de la mundialización pasa por la destrucción de las estructuras estatales, que son el producto histórico de luchas sociales y que han constituido hasta ahora, en campos como la salud, la enseñanza o los servicios públicos, un “dique contra la codicia capitalista”. No se negará lucidez, y lamentablemente actualidad, dada la *crisis* que sufrimos, al valiente

análisis de Cros: la Europa del mercado frente a la Europa social, los discursos ideológicos del neoliberalismo y de la globalización económica frente al Estado benefactor.

Posiblemente el lector se preguntará qué tiene todo esto que ver con la sociocrítica. Mucho, en realidad. Porque de todo lo anterior se extrae la conclusión de que, desde su filosofía marxista de la historia, desde su compromiso intelectual, Cros no renuncia al concepto de lucha de clases. Su sociocrítica se asienta en una determinada forma de entender la praxis política. Más aun: cabe considerarla en sí misma como una praxis social y política, como una praxis crítica. A largo plazo la alternativa al capitalismo neoliberal y globalizador está, a decir de Cros, en una toma de conciencia colectiva, pero en un nivel mucho más limitado y de menor alcance, la sociocrítica, por tratar de enseñar cómo funciona la enajenación ideológica, tanto en textos literarios como culturales en sentido amplio, del pasado como del presente, aspira a participar en este movimiento de emancipación.

Desde las teorías de la producción literaria, que se valen como la sociocrítica crosiana de la filosofía marxista de la historia y de la noción althusseriana de ideología, quizás cabría oponer el matiz de que esta última, segregada en la lucha de clases, no tiene por función enajenar o alienar, en tanto que “falsa conciencia”, sino explotar, reproduciendo siempre las relaciones de producción en una formación social determinada y el desequilibrio entre clase dominante y clase dominada. O que, en realidad, una teoría materialista de la literatura debe abatir la dialéctica entre texto y contexto, el interior y el exterior del texto, lo creado (la ficción literaria) y lo dado (las estructuras socioeconómicas), puesto que la sociedad y la historia ya están siempre dentro del texto, son el texto. Texto que, obviamente, es en primer lugar una realidad literaria antes que un documento social, histórico o ideológico. Pero, como queda dicho,

la sociocrítica se singulariza, frente a la sociología de la literatura más gruesa, por querer explicar el paso de lo dado a lo creado, la conversión de lo dado en creado, inscribiendo lo uno en lo otro, poniéndolos en relación de interdependencia. Pese a que, como explica Malcunzyski, busca salvar la bipolarización de la crítica entre las orientaciones sociológicas y formalistas, sigue prolongando y aceptando implícitamente la división o la falsa dicotomía entre un interior (el terreno de los formalismos, estructuralismos y lingüisticismos) y un exterior del texto (el terreno de los contenidismos y sociologismos empíricos o vulgares). Por eso resulta fundamental –como aclara Chicharro al exponer con precisión las cuestiones de principio en las que se basa la sociocrítica– el análisis de las mediaciones, del proceso de transformación que codifica la realidad referencial mediante elementos formales y estructurales.

De aquí parte este libro, del entendimiento del texto en los estudios sociocríticos no solo como el producto de una práctica socioideológica sino además como una “producción en sí”, lo cual supone no privar a lo literario de su especificidad estética. Se busca lo que Malcuzynski llama el “estatuto de lo social en el texto”, la textualización de lo social, el paso de lo pre-discursivo a lo discursivo o de lo pre-textual a lo textual. Sentado este principio, Chicharro destaca la apertura teórica de las teorías sociocríticas, que sin abandonar una perspectiva materialista se nutren de otros horizontes como el estructuralismo genético, el psicoanálisis, la sociosemiótica o el funcionalismo dinámico con su noción de sistema literario. Pone de relieve, más en concreto, cómo la sociocrítica de Cros, aquella a la que se presta mayor atención en este libro, se sirve de lecciones tan distintas como las de Goldmann, Althusser, Foucault, Lacan o Kristeva. No por ello se dejan de señalar las diversas tendencias y perspectivas de los estudios sociocríticos: hay constantes alusiones a los planteamientos de Duchet y Zima, y dentro de un ámbito

teórico quizás más cercano a Cros, a las aportaciones de Antonio Gómez-Moriana, Angenot y Malcuzyński.

Merecen especial relieve las páginas que Chicharro destina a las relaciones de la sociocrítica de Duchet y Zima con la psicocrítica de Mauron, así como a la noción de sujeto cultural que elabora Cros a partir del psicoanálisis lacaniano; o bien, a la sociocrítica transdisciplinaria –basada en una semiótica social comparada– propuesta por Malcuzyński a partir de Bajtín. La sociocrítica, como explica oportunamente Chicharro, convierte a la cultura, por encima de la literatura de ficción, en su dominio de estudio, interesándose en última instancia por el análisis de todas las prácticas simbólicas de una sociedad determinada. Por lo demás, el lector encontrará en esta completa e informada introducción a los estudios sociocríticos un resumen detallado de las distintas etapas por las que han atravesado las teorías de Cros: desde la inicial articulación de los conceptos de genotexto y fenotexto al concepto posterior de ideosema, fundamental para explicar la morfogénesis del texto, o lo que el propio Cros llama *l'engendrement des formes*; desde la noción de sujeto trans-individual o colectivo, deudor del estructuralismo genético goldmanniano, a la ya citada noción de sujeto cultural, en la que se aprecia asimismo la huella de Althusser y la función que asigna a la ideología: la de interpelar a los individuos como sujetos, la de producirlos y reproducirlos como tales. La cultura integra a los individuos en un mismo conjunto al tiempo que los remite a sus respectivas posiciones de clase. Mediante la noción de sujeto cultural, como explica Chicharro, Cros investiga los procesos de sumisión ideológica.

Otra vez desde las teorías de la producción literaria se podría añadir que la ideología tiene historia, en contra de lo que postula Althusser, y que por lo tanto, aunque la ideología sujeta a los individuos en toda formación social, los construye históricamente de forma muy

distinta, lo cual implica la necesidad de historizar en todo momento la noción de sujeto cultural, de historizar la cultura, que solo es un producto superestructural. No hay emergencia de subjetividad alguna, pongamos por caso, en la “cultura” del feudalismo, y sí en la “cultura” de las formaciones sociales burguesas. Para el primer caso, habría que hablar de “siervo cultural”, a no ser que volvamos al sentido etimológico del término sujeto, en el que sin duda piensa Cros: estar sometido y explotado, y no solo “enajenado”, por una ideología dominante, distinta en cada coyuntura histórica (la feudal y la capitalista).

No es este el lugar de desarrollar estos simples matices a los que invitan la sofisticación, la solidez y la coherencia de las teorías sociocríticas de Cros, cuya vinculación con el hispanismo –ya que, como ilustra pormenorizadamente Chicharro, sobre todo se han aplicado a la literatura española e hispanoamericana, sin olvidar otras manifestaciones de la cultura hispánica– las hace merecedoras de una atención que excede al ámbito estrictamente teórico y crítico, porque afectan asimismo a nuestra historia literaria. No hay más que pensar en los trabajos que Cros ha dedicado a la novela picaresca y que constituyen obras de referencia inexcusables para cualquier acercamiento al género. Hace justicia el profesor Chicharro a toda una trayectoria ejemplar de investigación y de compromiso intelectual, por lo tanto, cuando detalla en este libro necesario las principales “aportaciones crosianas al acervo de la teoría y del hispanismo”.